

ALBERTO VARILLAS MONTENEGRO. *La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992. 349 pp.

La literatura peruana del siglo XIX ha sido, muchas veces, terreno de estudios poco sistemáticos que repiten algunos nombres propios y una decena de obras llamadas neoclásicas, costumbristas, naturalistas o modernistas sin mayor acierto ni rigor. Ahora, el trabajo de Alberto Varillas Montenegro logra no sólo ordenar por primera vez con un criterio explícito y cronológico el cuerpo fundamental de las letras del siglo pasado; sino que acerca al estudio de ese período una asombrosa cantidad de información útil para entender la realidad de la literatura peruana del XIX dentro de su contexto histórico y cultural.

El método que Varillas utiliza para segmentar y racionalizar su copiosísima información bio-bibliográfica es el de las generaciones. Sobre la base de los trabajos de Ortega y Gasset y Julián Marías, *La literatura peruana del siglo XIX* recorre las contribuciones teóricas y aplicadas más importantes del método histórico-generacional: Pedro Salinas, José Antonio Portuondo, Laín Entralgo, Wilhem Pinder, Julius Petersen, Francois Mentré, Hans Jeschke, José Juan Arrom, Annie Kriegel y Stephan Graubard.

El concepto de generación, según cita Varillas de *En torno a Galileo* de Ortega y Gasset, implica solamente dos aspectos: “tener la misma edad y tener algún contacto vital”. A esta definición, Julián Marías agrega que la generación es un “ingrediente constitutivo de cada uno de nosotros” y que, finalmente, uno no puede vivir sino dentro de su generación. Para aplicar el método Ortega-Marías no basta con conocer qué es generación, hace falta optar por una de las propuestas enumeradas por los dos filósofos españoles. Y quizá debamos señalar que la opción por determinado sistema de aplicación de la teoría define en buena medida qué es lo que entendemos por generación. Así, las tres propuestas distintas para aplicar el método son: 1) ubicar la generación decisiva y a su figura epónima; 2) “identificar a las figuras representativas de una época, cuyos nacimientos estén separados entre sí quince años, y adscribir a cada una de ellas a los nacidos en todos los años del período”; y 3) “tomar años representantes y proceder como en el caso anterior” (p. 42).

Notemos que en las dos primeras opciones el interés se centra en uno o varios individuos que por su actuación sobresaliente en un espacio temporal definen, a partir de ellos y según períodos de quince años, las generaciones de una época. La decisión por la unidad generacional de quince años parece ser uno de los grandes aciertos de Ortega y Gasset y sus observaciones en períodos históricos precisos y la validez de su criterio parecen inobjctables. Sin embargo, Varillas prefiere utilizar un principio diferente para empezar la segmentación generacional del siglo XIX: “los períodos de tránsito”. Su aplicación se sustenta en dos hipótesis (p. 42): a) “la sucesión de la historia debe presentarse no como una extensa llanura sino como un terreno surcado por ondulaciones: “cada generación”, como dice Marías, “sería la zona comprendida entre dos cadenas montañosas, y para determinar a cuál pertenece un punto sería menester conocer el relieve”; y b) “establecidas las cadenas montañosas divisorias, que serían los períodos de tránsito intergeneracional, es posible identificar a las distintas generaciones”. Este método, como bien se encarga el mismo Varillas de apuntar, se acerca más al de los “años representantes”, pero su aplicación resulta distinta. Respecto de los otros dos métodos, el propuesto por Varillas tiene la ventaja de no arriesgarse en la selección de una generación decisiva o de señalar personalidades destacadas, para lo cual se usan siempre criterios arbitrarios que no pueden aceptarse en el principio desde el cual van a derivar las generaciones.

Alberto Varillas revisa todos los intentos significativos de periodificación de la literatura peruana, los critica y los resume en un gráfico muy claro (p. 81). Del examen atento del cuadro y sus clasificaciones en períodos a lo largo del siglo XIX, podemos resaltar la coincidencia en identificar como romántico cierto grupo de años que, según los distintos autores —Menéndez y Pelayo, Moncloa, Riva-Agüero, García Calderón, Prado, Sánchez, Tauro, Tamayo, Oviedo, Torres-Rioseco, Anderson Imbert, Bazin, Carilla, Portuondo y Arrom—, va desde 1830 hasta 1880, aproximadamente. Los demás “ismos”, como el costumbrismo, positivismo, naturalismo, criollismo y realismo, resultan bastante confusos si observamos las diferencias en el mencionado gráfico. Son básicamente cinco las observaciones que *La literatura peruana del XIX* hace de estos trabajos en periodificación (p. 76-80): 1) no hay mayor rigor en las agrupaciones de obras o autores; 2) se aceptan con “temor reverencial” las opiniones de Palma, Riva-Agüero o Sánchez; 3) se repiten opiniones sin someterlas al análisis crítico, por ejemplo las de Palma sobre el período de 1848-1860; 4) hay períodos de límites confusos en donde se abandona el criterio y se observan sólo los autores (como en los años posteriores a 1860); 5) no se ha estudiado el final del Romanticismo peruano.

La periodificación propuesta por Varillas, según su criterio de períodos de tránsito, requiere de tres pilares previos: 1) la determinación de las fechas históricas más importantes del siglo XIX (aquí, por supuesto, se respetan las coincidencias de la historiografía más prestigiosa, pero se cometen algunas deformaciones, como considerar igualmente importantes para la historia decimonónica la guerra del Pacífico, la Independencia y la transferencia del mando de Castilla a Echenique. Varillas concluye señalando que todos los hechos importantes que enumera están separados entre sí por períodos de quince años <pp. 44-46>); 2) la identificación de alguna fecha “no controvertida” en la literatura peruana del siglo pasado (se trata del “período de tránsito intergeneracional” de 1848/1851 que marcaría la aparición del Romanticismo); y 3) “la compatibilización de las fechas históricas y literarias antes indicadas” (para esto Varillas propone un cuadro de períodos generacional en torno a la fecha “no controvertida” que lo llevará desde los nacidos entre 1773/1776 y 1788/1791 hasta los nacidos entre 1893/1896 y 1908/1911 <p. 43>).

La parte central del libro se ocupa por separado de la periodificación y caracterización de siete generaciones definidas en períodos de quince años que coinciden con el rango de fechas de nacimiento de los representantes de cada generación. Para analizar las generaciones el estudio se detiene en cinco aspectos: a) la identificación de los integrantes; b) la revisión de los elementos formativos comunes; c) la verificación de la existencia de contactos personales; d) la identificación de la experiencia central de la generación (esto coincide con los acontecimientos históricos más importantes, señalados más arriba); y e) la evaluación de la pugna entre generaciones consecutivas para así apreciar el carácter polémico de la generación menor.

El esquema generacional propuesto por Alberto Varillas, desarrollado en unas doscientas páginas, es el siguiente:

- 1) Generación de 1762/1776.- Epoca de predominio: 1807 a 1821. Se trata del grupo de transición entre los precursores y los actores de la Independencia. Varillas sugiere llamarla “generación de los promotores de la Independencia”. La experiencia central de esta generación fue la reacción absolutista napoleónica y el rigor del virrey Abascal.
- 2) Generación de 1777/1791.- Epoca de predominio: 1822 a 1836. Son los “actores de la Independencia”. En lo literario, es una generación “neoclásica”.

- 3) Generación de 1792/1806.- Epoca de predominio: 1837 a 1851. Las experiencias generacionales comunes fueron el fracaso del liberalismo y la Confederación Perú-Boliviana. Debido a la importancia de Pardo y Segura se conoce a este período como “costumbrista”.
- 4) Generación de 1807/1821.- Epoca de predominio: 1852 a 1866. La experiencia común fue la consolidación de la deuda. Es una generación de transición en la que se encuentran los últimos escritores anteriores al romanticismo.
- 5) Generación de 1822/1836.- Epoca de predominio: 1867 a 1881. La experiencia generacional común fue la guerra contra España. Se la conoce como la “generación romántica” y es la única que fue estudiada como “generación” desde adentro (Palma: *La bohemia literaria de 1848 a 1860. Confidencias literarias*, 1887).
- 6) Generación de 1837/1851.- Epoca de predominio: 1882 a 1896. la experiencia común a esta generación fue la guerra del Pacífico. Este período corresponde al “eclecticismo” español y no a lo que equivocadamente se llamó “segunda generación romántica”.
- 7) Generación de 1852/1866.- Epoca de predominio: 1897 a 1911. La vivencia común fue, durante el período de juventud e iniciación, la guerra con Chile; pero su experiencia generacional fue la guerra civil entre caceristas y pierolistas que interrumpió una paz de “casi quince años”, señala Varillas. En lo literario, esta generación se quedó “haciendo tiempo para la llegada de Eguren y Chocano” (p. 309).

La cantidad de autores y obras citadas, dentro del criterio ordenador de las generaciones, hacen de este libro de Alberto Varillas un texto imprescindible para el estudioso de la literatura peruana del siglo XIX. Si atendemos al propósito explícito de “aplicar el método histórico de las generaciones a toda la sociedad partiendo de la literatura”, el resultado, como el mismo autor no deja de señalar, será “útil para la historia de la literatura que carece del esquema temporal que urgentemente requiere, pero es susceptible aplicarse a la sociedad peruana toda” (p. 83).

Algunas erratas tipográficas ensombrecen la edición del trabajo de Varillas, pero lo que más sorprende es no encontrar análisis textual en la argumentación de las agrupaciones de autores en generaciones, considerando

que el libro se presenta desde el título como un estudio en literatura. El método aplicado es ciertamente histórico y así debe entenderse. Además, *La literatura peruana del siglo XIX* puede confundirnos con su concepto no explícito de “literatura” que informa sus páginas. Se trata de un estudio histórico de las “letras” peruanas del siglo pasado, lleno de erudición para el especialista y con una propuesta de segmentación cronológica que queda al servicio diversas de ciencias y disciplinas.

La bibliografía, de aproximadamente ciento cincuenta entradas, está ordenada alfabéticamente y desarrolla las notas bibliográficas que van a pie de página. Utilísimo es el índice onomástico que cierra la obra y que incluye aproximadamente un millar de nombres.

Paul Firbas
Pontificia Universidad Católica del Perú